

HOMENAJE

EN HOMENAJE A GERMÁN BENITO ARAGÓN (1949-2011)

ARTURO VILLENA PACHECO

Conocí a Germán el año 1985 cuando el doctor Roger Guerra García hacía su retorno al Instituto de Investigaciones de la Altura luego de haber ejercido algunos cargos en la política nacional. Me acuerdo que me encargó coordinar una investigación sobre los efectos de la exposición intermitente a la altura que había recibido financiamiento de la UNESCO y a Germán, que clasificara las láminas histológicas de los estudios del doctor. Arias-Stella que yacían en el laboratorio de morfología del instituto. Germán había retornado recientemente de una pasantía en Miami y antes de conocerlo personalmente, el doctor Guerra-García nos había hablado mucho de él. Solía decir que había sacrificado su patrimonio personal para solventar su estadía en la universidad de Miami, hecho inusual en nuestro país y digno de admiración y respeto. Lo que más me impresionó de Germán al conocerlo, fue su agilidad mental, su modestia y la enorme capacidad para trabar amistad. A partir de ese momento, tuvimos con Germán varios diálogos de índole científico. El año 1990, el recordado "Choclo" Monge me encargó organizar las Segundas Jornadas de Biopatología Andina en el Cuzco a la que asistieron investigadores de varios países de América Latina y Norteamérica. Invité a Germán al Cusco. Me acuerdo que me dijo que había anhelado siempre conocer la tierra de su querida madre, de la familia Aragón, apellido emblemático de la ciudad del Cusco y de Sicuani. Desde entonces, se fortaleció nuestra amistad y surgió una mutua admiración. Con la generosidad que le caracterizaba, alguna vez me dijo que en dicho evento había percibido mi vocación de investigador interesado por la vida de las grandes alturas, tema que lo apasionaba, porque había nacido en una población de altura y porque había trabajado como médico patólogo en el hospital de Chulec en la Oroya. Hubo luego un largo paréntesis de nuestra amistad, pues Germán asumió la secretaría académica en la Facultad de Medicina y posteriormente estuvo abocado a la creación y desarrollo de la Escuela de Tecnología Médica. En un encuentro causal el año 2005, Germán me invitó a formar parte de la plana docente de la Escuela para apoyar e incentivar la investigación en las diferentes carreras. Acepté con el mayor agrado y desde entonces tengo el honor de ser profesor de la Escuela y de haber sido director de la misma entre el 2009 y el 2011. En este periodo, Germán fue Jefe del Departamento de Tecnología Médica y se estrechó más nuestra amistad y mi admiración. Se convirtió en mi asesor más importante y mi contertulio válido en largas jornadas de conversación amena y creadora. Destacaba por su inteligencia clara, su lucidez y agilidad mental, su enorme humanismo, su amistad sincera y leal, sus atributos de conversador ameno, su profunda preocupación por la realidad del país y por la marcha institucional

de la universidad a la que amaba entrañablemente. Nunca se ufano de haber sido el fundador y creador de la Escuela de Tecnología Médica y no le agradaban las distinciones y reconocimientos públicos. En los últimos meses de su vida, presintiendo la cercanía del viaje eterno, reflexionaba profundamente sobre su vida y su querida familia y se fue preparando con valentía y dignidad. Su fe religiosa se acrecentó y fue para él la principal fortaleza para enfrentar los retos de su quebrantada salud. A todos sus amigos, que aprendimos a quererlo y admirarlo, nos deja un vacío enorme. Ya no disfrutaremos de sus lúcidos análisis y comentarios ni de su amistad entrañable, pero nos deja imperecederas enseñanzas de coraje, de consecuencia, de lealtad sincera, de dignidad y de amor institucional.

